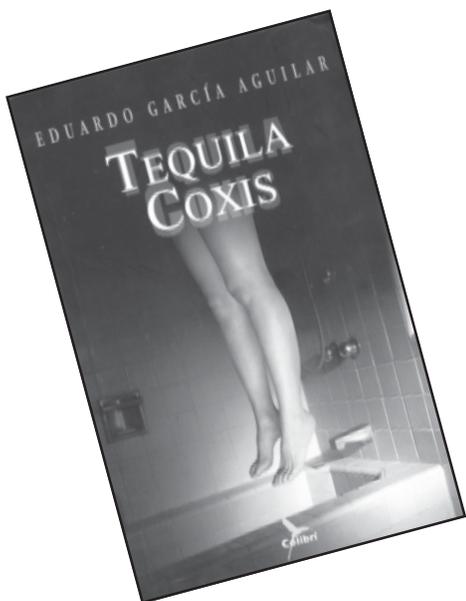


# Tequila Coxis, precisa visión extranjera

Guillermo Samperio\*



Resulta por lo menos preocupante que mientras una generación de escritores mexicanos argumenta que «México ya no es tema literario», autores de otras latitudes encuentren atractivas historias y situaciones cuyo escenario es el México de ésta y otras épocas. Es el caso, por citar un ejemplo célebre, de la bestsellerosa y descafeinada visión del norte de nuestro país de Arturo Pérez Reverte y su *Reina del Sur*. Sin embargo, justo es reconocerlo, no todos los escritores recientes que han escogido temas o personajes mexicanos los abordan con afán entomológico o folklórico.

Algunos hay que manifiestan en forma honesta y profunda su fascinación por la cada vez más extraña y compleja realidad mexicana. Tal es el caso de Eduardo García Aguilar (Manizales, 1953), novelista, poeta y periodista colombiano, radicado actualmente en París, pero que durante más de quince años vivió en México, como corresponsal de una agencia noticiosa internacional. Su nacionalidad, pero también su oficio y su insaciable curiosidad, le otorgaron la perspectiva necesaria para atestiguar la realidad mexicana sin las anteojeras que a veces impiden a ciertos escritores aborígenes desentrañar la intrincada trama de nuestras miserias y virtudes, de nuestras desgracias y valores.

Así queda demostrado con la cuarta novela de García Aguilar, titulada *Tequila Coxis* y publicada por Editorial Colibrí, en la que nos cuenta una historia extraordinaria que tiene como escenario la mismísima Ciudad de México de los años recientes, esa misma ciudad que muchos escritores chilangos padecen pero que no comprenden ni parece que quieran hacerlo.

La nota de la cuarta de forros del libro afirma que la novela rinde homenaje a *Bajo el volcán* de Malcolm Lowry, y a *La serpiente emplumada*, de D.H. Lawrence. La verdad es que *Tequila Coxis* se encuentra equidistante de los enfoques con que tales obras miran la realidad mexicana

\* Guillermo SAMPERIO (México D.F., 1948). Uno de los grandes narradores mexicanos actuales, autor de *Cuando el tacto toma la palabra* (Fondo de Cultura Económica, 2003), *Miedo ambiente*, *Textos extraños*, *Lenin en el Fútbol*, *Gente de la ciudad*, entre otros libros de cuento.

que les sirve de escenario para la acción de sus personajes. En efecto: hay, como en Lowry, una visión trágica de la vida, que se manifiesta en el esfuerzo de Néstor, el protagonista, por entender un pasado que se le escapa y un presente que lo rebasa, en la vorágine de una ciudad fascinante y terrible, que lo engulle y lo arroja de mujer en mujer y de cantina en cantina.

Como en todo autor, es posible detectar algunos hilos conductores de las obsesiones y preocupaciones de García Aguilar en esta novela, que ya había abordado en libros anteriores, sobre todo en su crónica-ensayo *Delirio de San Cristóbal. Manifiesto para una generación desencantada* (Praxis, 1998), y su novela anterior, *El viaje triunfal*, (Nueva imagen, 1997), que le valió el Premio de Novela Ernesto Sábato de Proartes en Colombia. En ambas obras, García Aguilar fusiona el análisis de la realidad inmediata y la pesquisa histórica, ávido de comprender el pasado para desentrañar los sinsentidos del presente. En el primero, la incredulidad y fascinación ante la figura de Marcos y el alzamiento zapatista lo lleva a preguntarse qué es lo que significa ser latinoamericano, mientras que en el otro, relata las peripecias de Faría Utrillo, poeta de la vanguardia, hedonista y decadente, cuya lucidez lo vuelve un hombre de otro siglo en una época demasiado anquilosada para comprenderlo.

Así, García Aguilar llega a *Tequila Coxis*, en la que, como en un excitante caleidoscopio, a

un tiempo y con excepcional urdimbre narrativa, el también autor de *Tierra de leones* (1986) y *Bulevar de los héroes* (1987) deambula por las raíces de un México prehispánico que permanece más vivo de lo que creemos; de los mitos y fantasías de un México de los recuerdos plasmados en la pantalla grande y en el inconsciente colectivo de toda una generación de latinoamericanos para quienes Cantinflas y Pedro Infante siguen siendo referencias inevitables de su formación sentimental; de una Ciudad de México que es al mismo tiempo una y muchas ciudades, paradigma y maldición para toda Latinoamérica, lugar de rencillas y amenazas, pero también del deseo y la posibilidad de redención; una ciudad donde todavía es posible amarse cada medianoche, para quedar «así, flotando entre los humos, convertido en tierra, planeta, viento, nada, sombra, recuerdo», como el personaje de *Tequila Coxis*.

Cada mañana, cuando mi cuerpo levita ardiente y exhausto, compruebo que nada en esta vida tiene más sentido que rodarse en el amor y el éxtasis, devorarse sin medida hasta la elevación final. Besarse, comerse, penetrarse, cabalgarse, morderse, arañarse, amanecer atados por los muslos y los brazos, mientras afuera el mundo se destruye.

Tomado de *Revista Siempre/ Cultura/ Ciudad de México*, 16 de noviembre de 2003. 